

INTENCIONES DEL SANTO PADRE PARA EL MES DE ABRIL

GENERAL

Los agricultores y el hambre en el mundo. Para que el Señor bendiga el trabajo de los agricultores con cosechas abundantes, y sensibilice a las naciones ricas frente al drama del hambre en el mundo.

MISIONERA

Cristianos signos de esperanza entre los pobres. Para que los cristianos que trabajan en los territorios donde son más trágicas las condiciones de los pobres, de los débiles y de los niños, sean un signo de esperanza con su intrépido testimonio del Evangelio de la solidaridad y del amor.

ÍNDICE:

[Domingo 12](#) / [Lunes 13](#) / [Martes 14](#) / [Miércoles 15](#) / [Jueves 16](#) / [Viernes 17](#) / [Sábado 18](#)

Domingo 12 – MISA DEL DÍA– Blanco / Misa: del Propio. Gloria.
Secuencia. Credo – Liturgia de las horas: del Propio. Hoy y durante la octava se dice una u otra de las completas del domingo. En lugar del responsorio breve se dice la antifona propia con la oración de resurrección.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10, 34^o. 37-43)

Nosotros comimos y bebimos con él, después de su resurrección

³⁴Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: ³⁷Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: ³⁸cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. ⁴⁰Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección. ⁴²Y nos envió a predicar al pueblo, y a testificar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre".

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 118 (117), 1-2. 16-17. 22-23 (R.: 24)

R. Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.

¹¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! ²Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor! **R.**

¹⁶La mano del Señor es sublime, la mano del Señor hace proezas". ¹⁷No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor. **R.**

²²La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. ²³Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3, 1-4)

Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra

¹Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. ²Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. ³Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio: 1 Corintios 5, 7b-8a

“Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor”

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 1-9

Él había de resucitar de entre los muertos

¹El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. ²Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". ³Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. ⁵Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, ⁷y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. ⁹Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Comentario:

En mi país, antes de la *Perestroika (Doi moi)*, en cada una de las dos diócesis de Langson y Bac Ninh, en Vietnam del norte, quedaron sólo dos sacerdotes, que no podían salir libremente de su residencia. Cuenta el cardenal José Trinh Nhu Khue: "Grupitos de dos o más vivían el Evangelio en la vida diaria y se ayudaban de todas las maneras; y en el don recíproco experimentaban la presencia de Aquel que dijo: "¡Animo!, yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33)".

La Iglesia en mi país ha sobrevivido, sobre todo, gracias a estos pequeños grupos que experimentaban y testimoniaban en la vida diaria la presencia de Cristo. Por todas partes, de hecho, se podía palpar esta presencia de Cristo. Entre dos cristianos que se encontraban en el mercado o entre dos hombres que trabajaban codo a codo en el campo de reeducación. No hacía falta hablarse. No hacía falta un contexto especial. Basta unirse "en su nombre", es decir, en su amor. Y se experimentaba la presencia del Resucitado, que iluminaba y confortaba.

En la presencia de Cristo en medio de nosotros encontrábamos la esperanza: esa esperanza que "no defrauda" (cf. Rom 5, 5). Y gracias a ella irradiábamos el Evangelio a nuestro alrededor. Justamente cuando todo decaía, Jesús volvió a caminar por las calles de nuestro país. Salió de los sagrarios y se hizo presente en los colegios y en las fábricas, en las oficinas y en las prisiones. (Card. F. S. Nguyen Van Thuan, O.C.)

Meditemos:

1. ¿Qué significa la Resurrección de Cristo para mí?
2. ¿Cómo la vivo cotidianamente?

[Índice](#)

Lunes 13 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio del Tiempo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 14. 22-33)

Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos

¹⁴Entonces, Pedro poniéndose de pie con los Once, levantó la voz y dijo: "Hombres de Judea y todos los que habitan en Jerusalén, presten atención, porque voy a explicarles lo que ha sucedido. ²²Israelitas, escuchen: A Jesús de Nazaret, el hombre que Dios acreditó ante ustedes realizando por su intermedio los milagros, prodigios y signos que todos conocen, ²³a ese hombre que había sido entregado conforme al plan y a la previsión de Dios, ustedes lo hicieron morir, clavándolo en la cruz por medio de los infieles. ²⁴Pero Dios lo resucitó, librándolo de las angustias de la muerte, porque no era posible que ella tuviera dominio sobre él. ²⁵En efecto, refiriéndose a él, dijo David: "Veía sin cesar al Señor delante de mí, porque él está a mi derecha para que yo no vacile. ²⁶Por eso se alegra mi corazón y mi lengua canta llena de gozo. También mi cuerpo descansará en la esperanza, ²⁷porque tú no entregarás mi alma al Abismo, ni dejarás que tu servidor sufra la corrupción. ²⁸Tú me has hecho conocer los caminos de la vida y me llenarás de gozo en tu presencia". ²⁹Hermanos, permítanme decirles con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Pero como él era profeta, sabía que Dios le había jurado que un descendiente suyo se sentaría en su trono. ³¹Por eso previó y anunció la resurrección del Mesías, cuando dijo que no fue entregado al Abismo ni su cuerpo sufrió la corrupción. ³²A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos. ³³Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 16 (15), 1-2^a. 5. 7-11 (R.: 1)

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

¹Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti. ²Yo digo al Señor: "Señor, tú eres mi bien ". ⁵El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz, ¡tú decides mi suerte! **R.**

⁷Bendeciré al Señor que me aconseja, ¡hasta de noche me instruye mi conciencia! ⁸Tengo siempre presente al Señor: él está a mi lado, nunca vacilaré. **R.**

⁹Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro: ¹⁰porque no me entregarás la Muerte ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. **R.**

¹¹Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 28, 8-15

Avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán

⁸Las mujeres, atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y fueron a dar la noticia a los discípulos. ⁹De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: "Alégrense". Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. ¹⁰Y Jesús les dijo: "No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán". ¹¹Mientras ellas se alejaban,

algunos guardias fueron a la ciudad para contar a los sumos sacerdotes todo lo que había sucedido. ¹²Estos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, ¹³con esta consigna: "Digan así: "Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos". ¹⁴Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo". ¹⁵Ellos recibieron el dinero y cumplieron la consigna. Esta versión se ha difundido entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor.

Comentario:

El pasaje bíblico narra dos encuentros diferentes: el primero, entre Jesús y las mujeres, cuando éstas iban de camino para llevar el mensaje de la resurrección a los discípulos (vv. 8-10); el segundo, entre los sumos sacerdotes y los guardianes del sepulcro, que se dirigen a los jefes del pueblo para informarles de las cosas que han pasado (vv. 11-15) El hecho central sigue siendo la tumba vacía, y, sobre ésta, Mateo nos ofrece dos posibles interpretaciones: o bien Jesús ha resucitado, o bien ha sido robado por sus discípulos. Al lector le corresponde la fácil elección, que no es, ciertamente, la de la mentira organizada por los sumos sacerdotes, sino la del testimonio dado por las mujeres. A ellas les dice Jesús: "avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán" (v. 10). El acontecimiento de la resurrección es un hecho sobrenatural, y sólo la fe puede penetrarlo, como es el caso de la fe de las mujeres, discípulas y mensajeras de Cristo resucitado.

No es difícil ver en el texto el trasfondo de una polémica entre los jefes del pueblo y los discípulos de Jesús en torno a la resurrección de Jesús. Mateo escribió su evangelio cuando todavía estaba vivo el contraste entre la comunidad cristiana del siglo I, que con la resurrección del Señor ve inaugurados los tiempos del mundo nuevo e inaugurado el Reino de Dios basado en el amor, y las autoridades judías, que, una vez más, rechazan a Jesús como Mesías, esperando a otro salvador.

La resurrección será siempre un *signo de contradicción* para todos y cada uno de los hombres: para los que están abiertos a la fe y al amor, es fuente de vida y salvación; para los que la rechazan, se vuelve motivo de juicio y condena. (Giorgio Zevini)

Meditemos:

1. Ante la resurrección de Jesús ¿mi vida ha cambiado en algo?
2. ¿De qué manera proclamo y anuncio que Cristo Jesús vive?

[Índice](#)

Martes 14 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 36-41)

Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo

³⁶Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías". ³⁷Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?". ³⁸Pedro les respondió: "Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar". ⁴⁰Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa. ⁴¹Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 33 (32), 4-5. 18-20. 22 (R.: 5b)

R. La tierra está llena del amor del Señor.

⁴Porque la palabra del Señor es recta y él obra siempre con lealtad; ⁵él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor. **R.**

¹⁸Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles, sobre los que esperan en su misericordia, ¹⁹para librar sus vidas de la muerte y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R.**

²⁰Nuestra alma espera en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo. ²²Señor, que tu amor descienda sobre nosotros, conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 11-18

He visto al Señor

¹¹María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro ¹²y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. ¹³Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?". María respondió: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". ¹⁴Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. ¹⁵Jesús le preguntó: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?". Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo". ¹⁶Jesús le dijo: "¡María!". Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: "¡Raboní!", es decir "¡Maestro!". ¹⁷Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes". ¹⁸María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras.

Palabra del Señor.

Comentario:

¿Qué debemos hacer? Es la pregunta que los oyentes le hacen a Pedro y sus compañeros apóstoles (primera lectura). Es una pregunta interesante, porque implica capacidad de decisión y acción. Estos hombres saben lo que se les dice y quien cambiar (convertirse) su historia personal. Ellos intentan un vuelco personal hacia Jesús, el resucitado. "Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil", nos dice el relato de Hechos de los Apóstoles. El evangelio nos dará más elementos para que la conversión y la entrada a la vida eterna sea más efectiva y real: "Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre, el Padre de ustedes; a mi Dios, el Dios de ustedes". María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras". No solo importa convertirse, es necesario predicar a Jesús vivo: "ve a decir a mis hermanos", esa es la tarea para todo aquel que ya recibió el bautismo y entró en el "camino" del Señor. Como María Magdalena debemos anunciar que nosotros también vimos a Jesús.

Meditemos:

1. Aceptar a Cristo resucitado en mi corazón es convertirme: ¿Qué estoy haciendo para que eso suceda? ¿De qué cosas debo convertirme?
2. Como María Magdalena nosotros también somos llamados a predicar a Cristo: ¿Qué estamos esperando? ¿De qué modo vamos a hacerlo?

Miércoles 15 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3, 1-10)

Te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina

¹En una ocasión, Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la tarde. ²Allí encontraron a un parálítico de nacimiento, que ponían diariamente junto a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", para pedir limosna a los que entraban. ³Cuando él vio a Pedro y a Juan entrar en el Templo, les pidió una limosna. ⁴Entonces Pedro, fijando la mirada en él, lo mismo que Juan, le dijo: "Míranos". ⁵El hombre los miró fijamente esperando que le dieran algo. ⁶Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina". ⁷Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; de inmediato, se le fortalecieron los pies y los tobillos. ⁸Dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios. ⁹Toda la gente lo vio caminar y alabar a Dios. ¹⁰Reconocieron que era el mendigo que pedía limosna sentado a la puerta del Templo llamada "la Hermosa", y quedaron asombrados y llenos de admiración por lo que le había sucedido.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 105 (104), 1-4. 6-9 (R.: 3b)

R. ¡Alégrense los que buscan al Señor!

¹¡Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas; ²canten al Señor con instrumentos musicales, pregonen todas sus maravillas! **R.**

³¡Gloríense en su santo Nombre, alégrense los que buscan al Señor! ⁴¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro. **R.**

⁶Descendientes de Abraham, su servidor, hijos de Jacob, su elegido: ⁷el Señor es nuestro Dios, en toda la tierra rigen sus decretos. **R.**

⁸El se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones, ⁹del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (24, 13-35)

Lo reconocieron al partir el pan

¹³Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. ¹⁶Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. ¹⁷El les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, ¹⁸y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". ¹⁹"¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser

condenado a muerte y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. ²²Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro ²³y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron". ²⁵Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ²⁶¿No será necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?" ²⁷Y comenzando por Moisés y continuando en todas las Escrituras lo que se refería a él. ²⁸Cuando llegaron cerca del pueblo adónde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. ²⁹Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. ³⁰Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. ³¹Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. ³²Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". ³³En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, ³⁴y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". ³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Comentario:

El paralítico espera una "limosna", su corazón se ha resignado a unas pocas monedas al día. Su prosperidad depende de la buena voluntad de los demás, de que le den lo que a ellos les sobra. Pedro y Juan tiene otra idea, no es una "limosna" lo que van a darle, no es el "pan de hoy, hambre de mañana", quieren entregarle algo más importante: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina" (Hechos 3, 6). El "Nombre de Jesús" actúa con fuerza sobre él y "dando un salto, se puso de pie y comenzó a caminar; y entró con ellos en el Templo, caminando, saltando y glorificando a Dios" (Hechos 3, 8). Así es Dios, cuando nos conformamos, cuando renunciamos a lo que podemos, cuando nos resignamos a quedarnos postrados y vivir de limosnas... Él viene en nuestra ayuda y obra el milagro que necesitábamos, ese milagro que nos hace caminar, saltar y glorificar a Dios llenos de alegría. Eso pasó en la vida de este paralítico, también puede suceder en la nuestra.

Al mismo modo que el paralítico de la primera lectura, los dos discípulos de Emaús, están "conformes" con lo que sucedió: desanimados no atinan a otra explicación de lo sucedido que aquella que las apariencias les indican: que todo ha terminado, que Jesús murió, que nada se puede hacer. Su pensamiento lineal les lleva a ver solo lo que aparece delante de ellos. Tendrá que aparecer el Salvador resucitado para mostrarles la realidad, no obvia, pero si previsible por las escrituras sagradas. Es que a veces en la vida hay que mirar de modo diferente a lo que las cosas parecen presentarse, darle lugar a todo el escenario, no solo a lo que el dolor y lo "lógico" nos muestran. Jesús explicará las escrituras, mostrará la "verdad" de Dios y, como muestra significativa, repetirá el gesto de partir el pan, para que vean que es verdad que está vivo.

Meditemos:

1. ¿En nuestra vida experimentamos "milagros"? ¿Cuáles?
2. ¿Hay otra forma de mirar mi vida? ¿Por qué me cuesta tanto dejarle a Dios mostrarme la "realidad" como la ve Él?

[Índice](#)

Jueves 16 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3, 11-26)

Mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos

¹¹Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos, que estaban en el pórtico de Salomón. ¹²Al ver esto, Pedro dijo al pueblo: "Israelitas, ¿de qué se asombran? ¿Por qué nos miran así, como si fuera por nuestro poder o por nuestra santidad, que hemos hecho caminar a este hombre? ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. ¹⁴Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, ¹⁵mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Por haber creído en su Nombre, ese mismo Nombre ha devuelto la fuerza al que ustedes ven y conocen. Esta fe que proviene de él, es la que lo ha curado completamente, como ustedes pueden comprobar. ¹⁷Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes obraron por ignorancia, lo mismo que sus jefes. ¹⁸Pero así, Dios cumplió lo que había anunciado por medio de todos los profetas: que su Mesías debía padecer. ¹⁹Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados. ²⁰Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes. ²¹El debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas. ²²Moisés, en efecto, dijo: "El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga. ²³El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo". ²⁴Y todos los profetas que ha hablado a partir de Samuel, anunciaron también estos días. ²⁵Ustedes son los herederos de los profetas y de la Alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: "En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra". ²⁶Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 8, 2ª. 5-9 (R.: 2)

R. ¡Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!

²¡Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra! ⁵¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides? **R.**

⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; ⁷le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies. **R.**

⁸Todos los rebaños y ganados, y hasta los animales salvajes; ⁹las aves del cielo, los peces del mar y cuanto surca los senderos de las aguas. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 24, 35-48

Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día

³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. ³⁶Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". ³⁷Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, ³⁸pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? ³⁹Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". ⁴⁰Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?". ⁴²Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; ⁴³él lo tomó y lo comió delante de todos. ⁴⁴Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". ⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, ⁴⁶y añadió: "Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. ⁴⁸Ustedes son testigos de todo esto.

Palabra del Señor.

Comentario:

Lo que el hombre hace mal, Dios lo convierte en bien. En la alquimia divina, nuestros pecados desaparecen para dejar lugar, desde la transmutación ejercida por el perdón, a la reconciliación. Pedro sabía esto cuando dijo: "mataron al autor de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (Hch 3, 15), de la muerte, el autor de la vida, volvió a la existencia por la resurrección. La única manera de reconciliar a los asesinos con el asesinado, es la fe. Creer en Jesús, en su poder creador de vida, en su regeneración espiritual, es la única posibilidad, cierta y real, de que nuestros pecados sean perdonados (Hch 3, 19). Pedro termina su discurso animando a la esperanza: los pecadores fueron llamados a una vida plena, como los justos, Dios envió a Jesús para que esto suceda: "Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades" (Hch 3, 26). Estas palabras, tan directas y esperanzadoras, evitan la conclusión pesimista de Judas... hacen que la vida reine con victoria eterna sobre toda la creación. Ya murió Jesús por todo, no hacen falta más condenas ni muertes.

En el evangelio Jesús se les aparece a sus discípulos. Cuando les invita a ver sus manos y pies, a tocarlo (Lc 24, 39) se nos expresa de modo palmario que de verdad ha resucitado el Señor. No hay duda, Jesús está vivo. Por eso les recuerda que lo que pasó no fue obra de la casualidad, sino de un proyecto incomprensible de amor divino, todo debía cumplirse como estaba escrito, porque el plan de Dios era salvar desde hace muchos siglos a toda la humanidad (v. 44). Ahora necesitan que su inteligencia se despierte, que abran su mente (v. 45), para poder apropiarse de todo esto que los supera tremendamente. El anuncio de la pasión, visto en términos de pasado, ahora se vuelve entendible y exigente: hay que predicar para que todos se conviertan de su pecado, los testigos serán los que lo hagan (vv. 47-48).

Meditemos:

1. ¿Confío en que Dios me busca para salvarme y no quiere mi condenación? ¿Qué le falta a mi fe para ser perfecta?
2. ¿Qué significa para mí que Jesús vivió, murió y resucitó para salvarme? ¿Soy testigo de esto para la conversión de muchos?

Viernes 17 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 1-12)

No existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación

¹Mientras los Apóstoles hablaban al pueblo, se presentaron ante ellos los sacerdotes, el jefe de los guardias del Templo y los saduceos, ²irritados de que predicaran y anunciaran al pueblo la resurrección de los muertos cumplida en la persona de Jesús. ³Estos detuvieron a los Apóstoles y los encarcelaron hasta el día siguiente, porque ya era tarde. ⁴Muchos de los que habían escuchado la Palabra abrazaron la fe, y así el número de creyentes, contando sólo los hombres, se elevó a unos cinco mil. ⁵Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas, ⁶con Anás, el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los miembros de las familias de los sumos sacerdotes. ⁷Hicieron comparecer a los Apóstoles y los interrogaron: "¿Con qué poder o en nombre de quién ustedes hicieron eso?". ⁸Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos, ⁹ya que hoy se nos pide cuenta del bien que hicimos a un enfermo y de cómo fue curado, ¹⁰sepan ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre está aquí sano delante de ustedes por el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, al que ustedes crucificaron y Dios resucitó de entre los muertos. ¹¹El es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular. ¹²Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación".

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 118 (117), 1-2. 4. 22-27a (R.: 22)

R. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.

¹¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! ²Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor! ⁴Que lo digan los que temen al Señor: ¡es eterno su amor! **R.**

²²La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular ²³Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos. ²⁴Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. **R.**

²⁵Sálvanos, Señor, asegúranos la prosperidad. ²⁶¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Nosotros los bendecimos desde la Casa del Señor: ²⁷el Señor es Dios, y él nos ilumina. "Ordenen una procesión con ramas frondosas hasta los ángulos del altar". **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 21, 1-14

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado

¹Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: ²estaban junto Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. ³Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. ⁴Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. ⁵Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?". Ellos respondieron: "No". ⁶él les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. ⁷El discípulo al que Jesús amaba dio a Pedro: "¡Es el Señor!". Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica,

que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. ⁸Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. ⁹Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. ¹⁰Jesús les dijo: "Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". ¹¹Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo: "Vengan a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres", porque sabían que era el Señor. ¹³Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Palabra del Señor.

Comentario:

Al verdadero predicador no tarda en llegarle la persecución. A los poderosos no les gusta que les hagan sombra, ellos, y solo ellos, deben ser los protagonistas. Exigen pruebas de lo irrefutable, que se les explique lo que hasta un niño entendería. No lo hacen de malos, o tal vez sí, lo hacen de ignorantes y ciegos. Pedro no duda, habla de Jesús. El que ellos mataron colgándolo de la cruz, ha resucitado y tiene tal poder que a través de la mediación de sus apóstoles puede seguir sanando. Le clavaron las manos en la cruz para que no curara, ahora tiene muchas manos que multiplican las suyas para sanar no solo a Israel, sino a toda la humanidad. Le sujetaron sus pies, para que no caminara por el país hablando de Dios, ahora tiene muchos pies que caminan por él por todo el mundo. Lo rechazaron, ahora es la piedra angular, el que da la salvación si invocamos su nombre con fe.

Los pescadores son encontrados por Jesús. Ya no hay confusión, no es un fantasma, no es un espíritu, no es la sombra de lo que fue. Es Jesús, es el maestro... más que eso, es el SEÑOR. Pedro, siempre tan impulsivo, se lanza al agua para llegar antes, ya no quiere que Juan llegue primero que él, como en el sepulcro. Jesús está presente, como antes, ellos lo rodean y comparten la humilde comida. Nadie pregunta nada, ¿para qué callar al silencio con preguntas que ya tienen respuesta antes de ser pronunciadas? La tercera es la vencida, todos saben que el SEÑOR ha resucitado y esperan sus órdenes, porque para eso también ha venido.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas nos sentimos perseguidos por vivir nuestra fe? ¿Cómo hacemos frente a esa persecución?
2. ¿En qué situaciones de la vida cotidiana encuentro que Jesús está a mi lado? ¿Me doy cuenta que me llama para algo especial?

[Índice](#)

Sábado 18 – DE LA OCTAVA DE PASCUA – Blanco / Misa: del Propio. Gloria. Prefacio de Pascua – Liturgia de las horas: del Propio

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 13-21)

Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído

¹³Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura. Reconocieron que eran los que habían acompañado a Jesús, ¹⁴pero no podrían replicarles nada, porque el hombre que había sido curado estaba de pie, al lado de ellos. ¹⁵Entonces les ordenaron salir del Sanedrín y comenzaron a deliberar, ¹⁶diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque no podemos negar que han realizado un signo bien patente, que es notorio para todos los habitantes de Jerusalén. ¹⁷A fin de evitar que la cosa se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen de ese Nombre". ¹⁸Los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús. ¹⁹Pedro y Juan les respondieron: "Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. ²⁰Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído". ²¹Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 118 (117), 1. 14-16. 18-21 (R.: 21ª)

R. *Yo te doy gracias porque me escuchaste.*

¹¡Aleluya! ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor! ¹⁴El Señor es mi fuerza y mi protección; él fue mi salvación. ¹⁵Un grito de alegría y de victoria resuena en las carpas de los justos.

"La mano del Señor hace proezas, ¹⁶la mano del Señor es sublime, la mano del Señor hace proezas". ¹⁷No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor, ¹⁸El Señor me castigó duramente, pero no me entregó a la muerte.

¹⁹"Abran las puertas de la justicia y entraré para dar gracias al Señor". ²⁰"Esta es la puerta del Señor: sólo los justos entran por ella". ²¹Yo te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. **R.**

Versículo antes del Evangelio: Salmo 118 (117), 24.

"Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 16, 9-15

Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación

⁹Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. ¹⁰Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. ¹¹Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no le creyeron. ¹²Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado. ¹³Y ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco les creyeron. ¹⁴En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. ¹⁵Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación.

Palabra del Señor.

Comentario:

La sabiduría de Dios no viene de los libros, ni de los grandes maestros. Estos apóstoles “eran personas poco instruidas y sin cultura” (v. 13) y sin embargo hablaban de Jesús con poder y convicción. La chatura espiritual no se origina en la ignorancia o la humildad de las personas, sino en su maldad y desidia. Se puede ser un erudito en cualquier cosa, pero ser un asno en el espíritu. Cuando los “cultos” deciden qué hacer con estos pobres “poco instruidos y sin cultura” reciben una gran enseñanza: “juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. ²⁰Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído” (v. 19). La única respuesta posible que les queda a esta gran verdad es la amenaza (v. 20), lo cual muestra que no hay ningún argumento posible a la enseñanza dada por los iletrados en cosas humanas, pero sabios en las de Dios.

El evangelio nos da la otra versión de los hechos, no son los cultos y poderosos los que desconfían e ignoran a los pobres; son los propios pobres los que ignoran, también, a los más pobres que ellos. Una mujer, despreciada, es elegida para anunciar, primero que todos, la buena noticia de la resurrección de Jesús. Dos hombres, también discípulos, pero de “menor rango” que los apóstoles, tampoco son tenidos en cuenta... al final va Jesús: aparece en medio de los apóstoles, les reprocha que sean incrédulos y obstinados que no creen a quienes Él ha mandado como testigos de su resurrección. Después les mandará a ellos, juntos a los demás, a “anunciar la Buena Nueva a toda la creación” (v. 15). La historia siempre se repite, si no decidimos cambiarla, hoy también seguimos discriminando: por género, por cualidades, por títulos, por capacidades... Dios no lo hace así, Dios elige a los más discriminados por nosotros para ser sus primeros testigos. Pese a que nos duela, solo en tercer lugar somos elegidos nosotros, para Dios mejor testigo es el que nosotros hemos tomado por poca cosa.

Meditemos:

1. ¿En qué cosas soy sabio, en las de Dios o en las de los hombres?
2. ¿Discrimino a mis semejantes? ¿A quiénes y por qué?

Índice
